

**Giorgio ZEVINI**, *Le tre lettere di Giovanni*, Brescia: Queriniana, 2019, 268 pp., 16 x 23, ISBN 978-88-399-1136-0.

El autor del libro, sacerdote salesiano, es decano y docente emérito de Nuevo Testamento en la Universidad Pontificia Salesiana. Ha realizado estudios teológicos y bíblicos en Roma, Jerusalén y Oxford. Entre sus publicaciones se encuentran *Il Vangelo secondo Giovanni* (20099, traducido a ocho idiomas; en español, publicado por Sígueme, 1995); *Gesù e la catechesi nei vangeli* (2015); *Il testamento spirituale di Gesù nel vangelo di Giovanni* (2017); *La lectio divina: silenzio, parola, comunità* (2018). En la editorial Queriniana ha coordinado las colecciones «Lectio divina per ogni giorno dell'anno» (17 volúmenes) y «Lectio divina per la vita quotidiana» (16 volúmenes).

El presente comentario consta de un prefacio, a cargo del cardenal Gianfranco Ravasi (pp. 5-13), una premisa (pp. 15-20), una introducción (pp. 21-32), y los comentarios a la primera carta de Juan (pp. 33-206), a la segunda (pp. 207-235) y a la tercera (pp. 237-260). El volumen se completa con una brevísima conclusión y una pequeña bibliografía. En la premisa, Zevini expone la perspectiva desde la que realiza su trabajo: la lectura espiritual del texto. En unas breves pero claras palabras, el autor propone un tipo de lectura que aúne exégesis, teología, vida espiritual y pastoral. Aquí entraría la exégesis histórico-crítica, pero no como fin en sí misma, sino como una base sobre la que construir un edificio que es, necesariamente, muchísimo más amplio. Zevini apunta a lo que los Padres de la Iglesia hacían con gran naturalidad, aunque tuviesen menos herramientas que nosotros. Así, sin proponer repetir lo que ellos hicieron, sí sostiene que es su actitud la que debe animar la lectura de la Sagrada Escritura, una reflexión bíblico-teológico-vital en el contexto de la fe y la vida de la Iglesia, con el objeto de llegar al espíritu del texto.

En la introducción, Zevini expone las cuestiones generales en torno, fundamentalmente, a la primera Carta de Juan, que es la que se lleva la palma, con razón, en el comentario. Por un lado, se pone de relieve que estas tres cartas se encuentran entre los libros neotestamentarios con un carácter más espiritual. Mientras que la segunda y la tercera carta son brevísimas misivas con un objeto muy concreto, la primera se nos ofrece como una larga reflexión que busca recordar a sus destinatarios cuál es la esencia de la condición cristiana. El contexto, también detectado en las cartas paulinas, es el de la difusión de unas concepciones erróneas sobre Cristo y sobre la caridad, de modo que los ejes fundamentales sobre los que se construye todo el discurso son la fe y el amor. La carta responde a unas ideas cargadas de filosofía gnóstica: de la comunidad se alejan unos que se dicen movidos por el Espíritu; estos empiezan a separar la esfera divina de la humana, negando que el Hijo de Dios se hubiese realmente encarnado, se ven por encima de la exigencia de determinado comportamiento moral, y niegan toda realidad del pecado. La catequesis de la carta responde a estas cuestiones, y lo que dice conserva una actualidad sorprendente: la fe en Cristo, el cual es manifestación del amor del Padre y el mediador que nos permite entrar en comunión con Él, como hijos, y con los otros hermanos; la realidad y maldad del pecado; la exhortación a la conversión.

En esa misma introducción, el autor pone de relieve la importancia que se da a la primera Carta de Juan en el ciclo litúrgico, concretamente en tiempos tan fuertes como son la Pascua y la Navidad. Después de desglosar su contenido teológico-espiritual, Zevini propone una división en prólogo, epílogo y tres partes, en las que se desarro-

lla de un modo cada vez más profundo el tema de la comunión entre Dios y el hombre: para tener fe es necesario entrar en comunión con Dios, caminar a la luz de su palabra, observar los mandamientos, especialmente el del amor a Dios y al prójimo, y proclamar la palabra de Dios al mundo (1,5-2,28); para entrar en comunión con Dios es necesario vivir como hijos suyos, hacer propio el mensaje del amor al prójimo y profesar la fe en Cristo en el signo del Espíritu Santo (2,29-4,6); el cristiano es el que cree y ama porque ha nacido de Dios, vive en comunión con Él y es testigo de su presencia en el corazón y de su misericordia. Solo la fe y el amor, fuerzas interiores que nacen de la adopción como hijo de Dios, permiten a los fieles afrontar las dificultades que el mundo les pone, y superar todos los obstáculos que se le interponen (4,7-5,12).

El comentario se desarrolla según un esquema muy concreto. El texto es dividido en pasaje o unidades de sentido breves. Cada uno tiene un pequeño comentario inicial, la traducción al italiano del texto, un apartado de lectura teológico-espiritual y otro de lectura patristica. El primero de estos es un ejercicio de exégesis teológica, que tiene en cuenta la exégesis histórico-crítica: una lectura meditada a la luz del conjunto de la Sagrada Escritura. El segundo ofrece una antología de textos patristicos sobre el pasaje comentado. En su conjunto se trata de una excelente obra que ofrece algo casi perdido en los últimos siglos y que ha empezado a recuperarse, poco a poco, con gran provecho para todo el pueblo cristiano.

Juan Luis CABALLERO